

No se oye, padre...

Señor Director

Hemos conocido evidencias de un fraude monumental al Estado por parte de funcionarios públicos, a través del uso inmoral de licencias médicas para su beneficio personal.

Más allá del agradecimiento a la Contraloría por su valentía y acuciosidad, me parece increíble y reprobable el silencio cómplice y carente de propuestas de los dirigentes de la ANEF, la CUT, el Colegio de Profesores, Municipalidades, el Partido Comunista, el Frente Amplio y varios otros, que parecen amparar el escándalo y disculpar a sus asociados. ¿Acaso no sienten algo de pudor por lo ocurrido, o no se atreven, o son de los mismos? Tal vez esperan que el tiempo borre las culpas.

Tampoco una mínima autocritica del ministro de Hacienda y del director de Impuestos Internos que, en conocimiento del problema, no han logrado nada por el mal uso de los recursos que le exigen sin piedad a la sociedad y al sector productivo, y que se malgastan bajo sus narices.

Lo anterior pone en duda que vaya a haber una rectificación en el manejo de esos recursos y en la recuperación moral del país, que es el problema de fondo.

En el sector privado también se cuecen habas. Ya los detectarán, pero ahora la evidencia da de sobra para una profunda corrección del Estado.

No se oye, padre...

JOSÉ ANTONIO GUZMÁN M.